

**Reseña a *Mi habitación es un gran perro*,
de Carlos Villalba**

Alberto Hernández

1.-

¿Cuentos cortos, microrrelatos, poemas, estadios del pensamiento? Todo y más, pero me quedo con los relatos, con las breves tentaciones que nos regala Carlos Villalba en su libro *Mi habitación es un gran perro*, una edición de Monte Ávila de 1975, que poca gente ha tenido a mano y mucho menos comentado.

Para conocimiento de los nuevos lectores, Carlos Villalba es un venezolano nacido en 1937. Ha ejercido como abogado y como criminólogo. Esta carrera la estudió en Bruselas. Ha sido profesor de estas especialidades en la Universidad Central de Venezuela.

En 2009 Bid & Co. publicó la novela *Socorro / Contar sombras* del mismo Carlos Villalba. Según los comentarios tampoco es una novela. Mucho menos un libro de ensayos. O de aforismos. Destacan que es todo eso y hasta más. Podría ser (no la he leído) un libro fragmentario donde Villalba muestra sus dotes de con-

tador de cuentos cortos o de poemas que contienen un cuento corto.

2.-

Mi habitación es un gran perro es un recadero de asombros. Es un recetario de inventos, de breves ensoñaciones o sobresaltos. A veces el poema se alista para ser digerido, pero entonces aparece una anécdota donde el brillo del narrador nos conduce a ciertas ternuras y maldades.

El presente libro de Villalba cumple con todos los requisitos del cuento breve o brevísimo. Juegos oníricos, recreaciones, la cortedad respiratoria. Todo lo que los sabios consejos de Violeta Rojo y otros estudiosos confirman como un género que hoy muchos narradores, poetas, ensayistas y hasta historiadores han puesto a la orden de los lectores, porque un relato o cuento corto no es más que un corto ahogo inteligente que se convierte en palabras, en revelación, en reflejo frente a un espejo recién pulido, en un quebranto o aspaviento vital.

En éstos de Villalba la ironía, el humor y hasta la burla se celebran para gusto del lector. Una maldad verbal, dotada de una escritura inteligente, flota en la imaginación de quien repasa sus líneas.

Dos ejemplos para comenzar:

La lengua

Hubo una vez un hombre que perdió la lengua. Pero para su desgracia, la encontró, tiempo después, en un cuerpo y en una boca todavía más grande que los suyos.

El gato

Una vez se perdió un gato. Todo el pueblo se dedicó a buscarlo. Y, desde luego, alguien lo encontró. Estaba todo: bigotes, ojos esmeraldas, rabo. Pero el gato encontrado no era el gato perdido. Había una diferencia de “miau”.

Este relato no tiene pérdida a la hora de contárselo a los niños. Cabrían muchas preguntas y muchísimas respuestas para enriquecerlo. Los cuentos rotos o minicuentos, género en el que es preciso una gran capacidad de síntesis, podrían usarse como ejercicios de creación en talleres para niños y jóvenes. No escapan los adultos con imaginación, con ganas de volver a ser niños o encontrarse con un gato que tenga un miau que no es el suyo.

3.-

Pues bien, Carlos Villalba nos prepara para ser testigos o espectadores de algún acto de magia. Es decir, nos «amaga» y nos amarra en cada uno de sus cortísimas aventuras narrativas.

Tanto que le ha dedicado a un mago cuatro microcapítulos, dignos de ensayar a ver si sale un conejo o

un ratón del sombrero. Pero salen ideas, una anécdota empalma la realidad con la ficción y convierte al lector en sujeto de magia. Si es que el lector así lo quiere, porque es asunto de imaginación. Es un reto. Toda lectura lo es, pero cuando se trata de historias como éstas, el lector debe tratar de hacerse invisible o al menos creerse el conejo que sale del sombrero.

Volvamos a otra muestra de magia. Ésta muy peligrosa. Se titula «35». Se sugiere no ponerla en práctica:

Tengo 35 años perseguido por una bala. Ni ella ni yo descansamos. Ambos pasamos de un lugar a otro. Primero entro yo, luego ella me sigue. No temo a que me alcance. Jamás ocurrirá. Pero temo, sí, que un día ella pase al frente, y yo la siga. Y yo empiece a perseguirla por todas partes, noche y día, para darle muerte con mi vida.

Quien quiera verse envuelto en un riesgo, en grave peligro de vida o muerte, busque este libro. No lo deje al azar. Si lo ve en algún puesto de libros viejos, lléveselo. Si lo ve en alguna librería de esas que ya no existen, igual. Y si lo encuentra mal puesto, róbeselo. Pero dígame al dueño que se lo robó, para que no parezca un robo y lo perdone o no lo acuse con algún «cooperante» intelectual. Seguramente uno de los personajes del mismo libro tratará de evitarlo, pero usted no vacile. Luche. Resista.